

Algunos Libros Brasileños Recientes

ASUMIENDO, por una parte, la acostumbrada renuncia a admitir la imposibilidad de lograr una valoración correcta de los libros contemporáneos, y por otra, la voluntad del lector a aceptar algunas indicaciones preliminares antes de llegar a su propio juicio final y definitivo, y al de la posteridad, cabe preguntar: ¿Cuáles son sobresalientes entre los libros en prosa del último año en el Brasil? ¿Qué han sumado al cuerpo de su obra sus escritores ya consagrados, y qué figuras nuevas han aparecido en su horizonte literario?

Si vamos a incluir entre los viejos escritores a algunos que ya no viven, debemos mencionar a Ruy Barbosa y a Silvio Romero. El Ministerio de Salud y Educación ha hecho un museo de la casa de Barbosa, poniéndolo bajo la dirección de un cuidadoso historiador joven, Américo Lacombe. La Casa Ruy Barbosa le ha abierto las puertas al Instituto Inter-Aliado de Alta Cultura, de reciente fundación, invitándolo a que verifique allí sus conferencias y fiestas sociales, en la espaciosa mansión de la rua Sao Clemente. En el programa de sus publicaciones ha sacado dos hermosos volúmenes de las *Obras completas* de Barbosa, a saber: el vol. VI, t. I, *Discursos parlamentares, Cámara de Diputados*, y el vol. IX, 1882, t. I, *Reforma do ensino secundario e superior*. No hay para qué comentar estas publicaciones, menos en lo de su precio, que muchos brasileños hallan prohibitivo.

El caso de la *Historia da literatura brasileira*, de Silvio Romero, es diferente. La obra estaba agotada hacía mucho tiempo, y no obstante, se la consideraba fundamental para el entendimiento de la evolución de las letras brasileñas. El hijo del autor, Nelson Romero, hízole a la obra amplias revisiones, usando para ello otros escritos dispersos de su padre y añadiendo nuevos materiales, y sacó así una tercera edición en cinco tomos, también demasiado caros. José Olímpio

hizo la impresión. De ella surgió, entre los aplausos del público, una acalorada polémica entre Mucio Leão, nuevo presidente de la Academia Brasileña de Letras, y el editor-autor, polémica que giró sobre la misma cuestión que divide a los amantes de Bach y a quienes defienden al Bach que transcribió Stokowski. En parte la discusión se volvió capciosa y mordaz, y la cuestión real, es decir, el mérito de la obra como historia literaria, se perdió de vista en la querrela sobre sus detalles accesorios. La opinión ortodoxa sostuvo que la fuerza de Silvio Romero residía en su conocimiento del fondo histórico-social brasileño, y su debilidad, en la falta de sensibilidad estética, de modo que, al juzgar a los escritores como individuos, se perdió a menudo sin lograr apreciarlos debidamente. A nuestro juicio, la mezcla de ingenuidad y de pedantería que el libro revela es tal, que constituye una gran desilusión para el lector que a él se acerca con la esperanza de hallarse en presencia de una grande y verdadera historia de una literatura nacional.

La palabra "indispensable" no es la que mejor expresa la más alta alabanza, pero es al menos un imperativo para el lector. Es el calificativo que mejor describe la *Introdução a cultura brasileira* de Fernando de Azevedo, que forma el primer tomo del censo de 1940, publicado por el Instituto Brasileño de Estadística y Geografía. La laboriosidad de Azevedo, su buen juicio y el alcance de su erudición, merecen el mayor elogio, y el libro es un triunfo del arte tipográfico, adornado como está de muchas ilustraciones. Es de esperarse que este año de 1944 vea la versión inglesa de este libro, porque es el que, en un solo tomo, resulta más satisfactorio entre todos los que tratan de la cultura brasileña, en el sentido estrecho de la palabra, que no en el amplísimo que le dan los antropólogos norteamericanos, como lo señala el mismo Azevedo. Impreso por primera vez en una edición de 3,000 ejemplares, para uso de instituciones tan sólo, pronto saldrá en una edición comercial de 5,000. Como observación desfavorable al libro, se puede hacer notar que el autor participa de esa tendencia, común a los sociólogos y a los educadores de otros países, a perderse en frases largas, y que, si a veces se muestra severo al juzgar la cultura brasileña de los comienzos, se convierte en un verdadero Pangloss al hablar del período correspondiente al régimen actual.

Quienes exigen más interpretación y menos compilación, hallarán mucha enjundia en la obra *Formação do Brasil contemporâneo*, de Caio Prado Junior, cuyo primer tomo, "Colonia", fué impreso

por Martins en San Paulo. Se entiende que el segundo va ya bien adelantado. Caio se ha dado cuenta de que es preciso comenzar desde tiempos atrás, con la herencia del régimen colonial, para explicar el presente brasileño. Se adhiere a la interpretación económica de la Historia, pero no es dogmáticamente marxista. Esta obra, bien escrita y documentada, constituye una amenaza al monopolio que Gilberto Freyre tiene de la historia social brasileña, y merece estudiarse por todos los amigos del Brasil.

Otra obra en vía de realizarse es la *Introdução a antropologia brasileira* de Arturo Ramos, publicación de la Casa del Estudiante. En el primer volumen, Ramos estudia seriamente al indio y al negro, como elementos de la población del Brasil, en sus aspectos físicos y culturales. Con ello Ramos, a pesar de ser autodidacta, se afirma como una autoridad de primer rango en lo relacionado con los elementos no europeos del pueblo brasileño. Los detalles sin fin que contiene la obra restringirán su uso al de los especialistas, como buena obra de consulta. Esperamos con interés la publicación del segundo volumen, que tratará de los elementos europeos, y de los contactos de pueblos y culturas en el Brasil.

Lucía Miguel Pereira, que ocupa entre las mujeres del Brasil un puesto directivo como crítico y novelista, siguió la ruta que antes se trazara con su biografía de Machado de Assís, con una voluminosa contribución al estudio de Gonçalves Dias intitulada *A Vida de Gonçalves Dias*, impresa por José Olimpio. El infortunado poeta del norte brasileño fué tema del curso de conferencias que mayor éxito tuvieron entre las dictadas por varios hombres de letras en la Academia Brasileña en los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1943. La biografía de que es autora la señora Pereira parece definitiva, aunque se nota en ella la falta de crítica adversa especialmente.

El papa del modernismo brasileño, y una de las figuras literarias más extraordinarias del Brasil contemporáneo, Mario de Andrade, reunió bajo el título de *Os filhos de Candinha* (Martins, San Paulo), un buen número de crónicas que se remontan hasta 1929. Estilísticamente son interesantes, especialmente si consideramos su queja de que los editores "le habían corregido" el portugués cuando aparecieron por primera vez, pero son breves y ligeras, y por sí mismas no bastan para explicar su vasta influencia.

El fuerte de la literatura brasileña, y la faz de ella que más puede interesarle al lector extranjero, es la novelística. Nuestra impresión

de que Jorge Amado, José Lins do Rego y Graciliano Ramos son los escritores más capaces de impulsar y orientar un verdadero Renacimiento de la novela brasileña, queda confirmada al adentrarnos más y más en el campo de la literatura del Brasil. Los dos primeros de esta triada añadieron nuevas obras a la lista ya extensa del año.

De las obras de Amado, *Terras do sem fim* (Martins, San Paulo) es la que algunos críticos prefieren. Es una novela de fuerza y de violencia, que nos pinta los amores, la política y el acaparamiento de las tierras durante el siglo pasado. Este país del cacao ha atraído a Amado, como él mismo lo sabe, desde los días de su *Cacau*. Fuera de un par de malos hombres, los personajes de *Terras do sem fim* no están claramente trazados; aun aquéllos se hallan simplificados en demasía y reducidos a unos pocos rasgos emocionales. Ninguno logra pleno desarrollo. Para nosotros, *Jubiabá* es todavía la obra maestra de Amado, y una de las más notables de los últimos años.

A tiempo de escribir nosotros estas páginas, Río de Janeiro se prepara para rendirle un homenaje a José Lins do Rego, con motivo de la publicación de su décima novela, *Fogo morto*, y un centenar de amigos y admiradores se han adherido al homenaje y han prometido asistir al banquete que se proyecta. Gilberto Freyre eslabona esta novela con *Terras do sem fim*, pues las dos siguen, no la tradición de "belas letras" sino la de "letras fortes", y porque contienen muchos elementos de historia social y están muy bien documentadas. La vuelta de Lins do Rego al nordeste brasileño y a las haciendas de caña de azúcar —escenario de un ciclo de sus novelas—, ha sido aclamada con deleite, y su dominio del habla vernacular de nuevo se afirma. Los moralistas podrán objetar todavía su manera, y los puristas podrán afirmar que Lins do Rego no es un artista literario; se oye decir, entre cuchicheos, que la historia de la decadencia de la agricultura patriarcal brasileña no tenía por qué contarse de nuevo; sin embargo, no hay duda de que ésta su décima novela corona la obra de más alcance y más aliento, en el campo de la novelística social, que el Brasil puede señalar.

Más conocido que Amado y que Lins do Rego, entre los lectores norteamericanos, Erico Veríssimo continúa dividiendo la opinión y la crítica brasileñas; demasiado amigo de imitar, y demasiado cosmopolita y superficial para complacer a los críticos más serios, Veríssimo tiene todavía un gran público. Su *O resto e silencio* recuerda su famosa novela *Crossroads*, más bien que la serie de que Clarissa es pro-

tagonista. El escenario es Porto Alegre, tierra nativa de Veríssimo, y el incidente que nos mueve a examinar la serie de vidas de que habla la novela es el suicidio de una muchacha que salta del piso alto de una casa de apartamentos, y cuyo "caso" no desarrolla por completo el novelista. Interésase éste sólo en las reacciones de las gentes que presenciaron el suicidio; en irse rápidamente a fondo al hablar de sus vidas, y en ilustrar los modos extraños en que ellas se cruzan y entrechocan.

Oswaldo do Andrade, en *Marco Zero*. I. *A revolução melancólica*, va lejos en la fiel representación del habla popular y en el campo de las insinuaciones políticas. El interés de su novela —promovida para el premio de algún concurso de novelas iberoamericanas— se cifra en esos aspectos más bien que en la solidez de su estructura o en el estudio completo de sus personajes.

Otro paulista, Tito Batini, favorablemente conocido por su *E agora, qué fazer?*, que es fuertemente autobiográfica, publicó en la Editorial Civilización Brasileña otra novela intitulada *Entre o chao e as estrelas*. Aun a riesgo de parecer poco simpáticos para con un autor de origen italiano, o para con los pobres de San Paulo que padecen en el libro, debemos confesar que no hallamos creciente madurez en su autor, y que no consideramos sobresaliente su novela.

Las novelas de Lucio Cardoso pudieran todas llevar títulos sacados de *Without Sunlight*, de Moussorgski, y al leerlas se recuerda irresistiblemente a Julien Green. La última, *Días perdidos*, no sólo carece de un desenlace feliz, sino aun de momentos felices. Su título es melancólico. El suyo es un mundo triste, sin esperanzas. Es la historia de una madre que vive en un pueblo del interior y a quien abandonó su marido. La pobre trata de educar a un hijo sensitivo y fino, y la novela acaba con su muerte y el fracaso matrimonial del joven. En ningún novelista de ningún país hemos hallado personajes que cambien de ideas y de conducta en forma tan desconcertante: tan pronto como Cardoso los echa a andar por una senda, con sólo una frase los hace frenar o volver, o los deja salirse por la tangente. Dentro de sus límites, es sin embargo una figura de primer orden y un artista serio.

Otra novelita de niñez y juventud pasadas en un pueblo —esta vez con el interludio de un fracasado esfuerzo del protagonista por ordenarse de sacerdote— es *Estrela do pastor*, de Fran Martin, impresa por José Olímpio. El muchacho del cuento se acomoda al fin

a las realidades de la vida como director de una escuela de vaga orientación moderna.

Octavio de Faria continúa en *O lodo das ruas* —parte primera de *Os Paivas* y tercera de *Tragedia burguesa*—, una interminada e interminable narración proustiana que requiere llamadas, contrallamadas y notas que prometan aclarar y resolver los rompecabezas propuestos, en algún volumen futuro. Los mismos sucesos se ven desde diversos ángulos de tiempo y tal y como afectan a diferentes personas. Faria no vacila ni recula ante la sordidez ni la anormalidad, en su afán de decir todo lo que puede decir de sus personajes. Las mil páginas de *O lodo das ruas* nos dan detalles sin fin de la vida cotidiana, y, lo que es más importante, un tratamiento tal de la psicología humana, que a menudo resulta profundo por la observación y la comprensión. Una de las más ambiciosas entre las novelas de hoy, *O lodo das ruas*, no logra ser una obra maestra, pero quien la lee se siente ante un autor que posee un sentido tolstoyano de la realidad, y cree conocer bien a los personajes que describe.

José Geraldo Vieira, nacido en 1897, llama a las puertas de la gloria con un grueso volumen intitulado *A quadragesima porta*, impreso por Globo en Porto Alegre. Abarcando a dos generaciones, y el período de tiempo que va de 1914 a 1940 en Europa, esta novela invita a que se la compare con las que de Jules Romains, Roger Martin du Gard, Robert Briffault y Upton Sinclair tienen eso en común. Aunque es digno de elogio un héroe que en la última página de *A quadragesima porta* entra a servir en la RAF, la novela no lo es necesariamente, y nosotros no la recomendamos con la misma seguridad con que recomendamos las demás de este año.

Un nuevo novelista de talento es Clarisse Lispector, cuyo *Perto do coração selvagem* es natural, poética, y sorprendente por el hallazgo de *le mot juste*; sobre todo, la autora conoce el corazón humano. Con esta obra ha ganado inmediatamente un puesto entre los escritores importantes.

Casi lo mismo podría decirse de Lia Correa Dutra, cuyo *Navío sem porto* (José Olímpio), es una colección de cuentos de variados tonos emocionales y diversos escenarios, escritos en un estilo que nunca deja de ser bello.

Del cuento brasileño nos dió Martins, de San Paulo, *As obras primas do conto brasileiro*, selección hecha por Almiro Rolmes Barbosa y Edgard Cavalheiro, quienes le pusieron notas biográficas y

críticas. Como Dudley Poore escribió con amplitud en *The Inter-American* acerca de la nota de benevolencia y de humanidad que anima todos estos cuentos, a menudo muy breves, no hay para qué comentar tal antología, donde figuran veintiocho autores y otros tantos cuentos.

A los lectores les interesará saber que se prepara una antología de cuentos norteamericanos en versión portuguesa.

WILLIAM REX CRAWFORD,
Río de Janeiro.

